ha refugiado la deshonrosa secta en territorio mexicano; y no es posible dudar que la colonia de Chihuahua se compone de exploradores enviados allí para preparar el camino á la inmigracion general, cuando llegue el dia, ya muy próximo, de escoger definitivamente entre la residencia en los Estados Unidos y el sostenimiento de su "institucion peculiar." Chihuahua ofrece precisamente las condiciones que el mormonismo requiere, á saber, un territorio desierto, á larga distancia de la accion del gobierno En lugares semejantes es donde puede prosperar esa secta. Allí no hay opinion pública que dominar: no existe allí ninguna autoridad que haga reinar el órden y la decencia exigidos por la moderna civilizacion. Chihuahua es hoy lo que era Utah hace treinta años.

"Pero sin embargo de lo ántes referido, el *Financiero* recomienda al gobierno de México que no olvide la leccion que el de los Estados Unidos ha aprendido tan caro; tiempo hay de impedir por medio de leyes vigorosas, que el mormonismo invada nuestra patria, y para no menoscabar su buen nombre, es preciso expedir tales leyes."

Sería lo más vergonzoso que se acogiera en México á unos hombres tan asquerosamente inmorales que la vecina República no puede tolerar.

Lo que dicen los escritores aun extranjeros, en favor de los Yaquis.

Lo siguiente es de *La República* de San Francisco, (Calif.) núm. de 5 del corriente.

"UN CRIMEN.—Se sabe ya en los Estados Unidos el gran escándalo que ha dado el gobierno mexicano iniciando y consumando la campaña contra los yaquis. La misma indignacion que ha producido aquí ese abuso de la fuerza y el poder contra una tribu laboriosa, se ha sentido en la vecina República. Los últimos despachos traen pormenores más ó ménos verídicos de ese crímen imperdonable: fué una verdadera carnicería en la que tomaron la ofensiva más de 4,000 soldados federales contra 3,000 yaquis, Se les arrebató su ganado, se les quemaron sus jacales y graneros y la soldadesca no respetó ni á los ancianos ni à los niños.

"Es un hecho bien conocido que el orígen de esa guerra obedece á una vasta especulacion oficial: que se codiciaban los fértiles terrenos del Yaqui, que no se les pudo expropiar de ellos con promesas y amenazas, y que se apeló como último argumento al derecho de la fuerza. La historia de esa guerra inhumana é infame solo tiene precedente registrando las primeras invasiones de los bárbaros: Cajeme, su jefe, no es ni ha sido un bandido sustraido á la accion federal. Bajo ningun principio de la legislacion moderna sería factible sancionar el atentado tan monstruoso así en todas sus fases.

"Ya veremos como el tiempo irá comprobando nuestros reproches: mañana mismo quizá se distribuirán esos señores el despojo. Que echen suertes para ver á quien le toca la mejor joya."

Es de desearse que el apreciable colega haga saber á sus lectores, que muchos escritores mexicanos hemos reprobado la invasion que han sufrido los yaquis y mayos por las tropas del gobierno.

DOMINGO 11 DE JULIO DE 1886.

EL PONTIFICADO.

Era Roma la señora del mundo: mil pueblos subyugados á su dominio recordaban con horror y tristeza profunda su soberanía perdida, sus reyes y sus héroes vencidos, sus ciudades desoladas y los torrentes de sangre y de lágrimas que les había costado la pretension de resistir á un poder irresistible: las naciones más cultas juntamente con los bárbaros, todos se habian rendido y esperaban humillados y oian con terror la intimacion de quien tenía en sus manos la suerte de los pueblos. Y Roma recordaba con orgullo los nombres de sus capitanes, y extendiendo sus miradas al derredor de sí se complacía al contemplar un mundo sumiso y obediente en cuya humillacion hacía consistir su gloria: Y Roma entonces segun la expresion de un gran Pontífice (1) *dominando casi á todas las gentes, era esclava de los errores de todas y creía haber adquirido una grande religion porque no desechaba ninguna falsedad.* ¿Qué sería mayor en aquella capital del mundo conquistado el poder, el orgullo, la vanidad ó la supersticion? Así como en otro tiempo en presencia de Alejandro, tambien ante Roma enmudeció la tierra; solamente no guardó silencio el predicador de la verdad.

Un desconocido pescador de Galilea, sin oro ni plata, sin representacion social, sin relaciones ni comunicacion con los filósofos ni con los políticos, un hombre nulo en la estimacion humana se atreve á penetrar en la soberbia ciudad de los Césares. El va á establecer el trono de la verdad á la presencia del trono de los soberanos del mundo: no teme su poder y combate con valor sus errores y sus vicios. Atrevida era la empresa; pero cualquiera habría dicho que el que tal hombre la acometiera era la más ridícula locura.

De locura, y de locura ridícula se calificaría la empresa del pescador; pero esto no sería otra cosa sino la confesion de la humana debilidad, por que se miraba que un hombre de tan baja condicion no tenia medios ningunos para vencer los obstàculos de todo género que impedirían la realizacion de su pensamiento. Mas lo que á los hombres pareciera insensato, ante Dios era sabiduría, porque ante la Omnipotencia es nada todo poder humano, y es digno del Señor servirse para las obras más grandes de los instrumentos más débiles y despreciables. Cuanto fuera mas notoria la falta de medios terrenales para establecer en Roma la cátedra de la verdad; cuanto más invencibles aparecieran los obstáculos que se opusieran para conseguirlo, tanto más palpable sería la accion de la Omnipotencia en la realizacion de tan alto pensamiento.

Entra Pedro á Roma y luego tiene su verificativo el designio del Señor y el establecimiento del imperio de la verdad á que resistía aquella ciudad soberbia y sus Soberanos no menos altivos, es ya un hecho, y hecho perdurable cuya magnificencia todavia presenciamos. Se concibe que el Emperador rodeado de esplendor y de grandeza recibiera con risa y menosprecio la noticia del proyecto de un hombre pobre y desconocido á quien llamaría demente; pero he

(1) S. Leon.

aquí que se turba y se alarma. ¡El Soberano del mundo se turba ante un pescador!.... Y él emplea todo su poder, y los que en aquella ciudad se decian sabios agotan su ciencia y ponen en tortura su cultivada inteligencia para encontrar medios de contener los progresos de la enseñanza de aquel hombre oscuro; sin embargo nada consiguen. ¿Qué nuevo género de lucha es esta que se presenta? Roma estaba acostumbrada á subyugar á los pueblos, á derrotar ejércitos temibles, á domar á los reyes y á los capitanes más esforzados; y siempre salia victoriosa, por lo cual su nombre era temido. Mas ahora, ¿dónde están los ejércitos, dónde los caudillos que se han propuesto humillarla y la tienen inquieta y turbada? No es Anibal quien esta á las puertas de la ciudad: el ejército y sus caudillos estan en ella misma: no se pudo impedir su entrada, ni se impide su multiplicacion ni sus victorias. Pero en ese ejército no se encuentra ni un solo hombre armado, todos son inermes y figuran en él aun las mujeres y los niños; su jefe es el pescador de Galilea: él desafía al poder que aterroriza al mundo, él combate la religion del gobierno y del pueblo y sin armas, sin riquezas y no aconsejando sino la constancia y la paciencia, se propone triunfar y de hecho triunfa.

Un poder misterioso é irresistible sostiene al gefe y á los nuevos soldados que saben vencer sin combatir. Ese poder está revelado en aquellas palabras que dijo á Pedro Aquel cuya palabra no falta jamás: *Yo te digo que tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella* (S. Mat. c. 16. v. 18.) He aquí por qué Pedro es invencible y por qué lo es la Iglesia que por su ministerio se establece: Pedro y la Iglesia son sostenidos por el poder divino, ¿quién podría vencerlos? Pero Roma en su ceguedad y orgullo no lo conoce. Siente que en Pedro y sus discípulos hay algo contra lo cual nada vale su poder: así lo sienten los filósofos los políticos, los sacerdotes de falsos dioses, el mismo Soberano. La altiva Roma á quien nadie domara, siente la humillacion, y su Soberano soberbio siente tambien la humillacion: más léjos de aprovecharla para su bien, se entregan al despecho Roma y su Soberano: olvidan los antecedentes de honra y gloria militares y se proponen ahogar al cristianismo en la sangre de los que lo profesan. Derramar la sangre de los cristianos sean quienes fueren aunque esto traiga infamia y baldon. He aquí el plan de ataque, he aquí á lo que se han reducido las glorias militares. No se trata de ostentar reyes vencidos, sino hombres pacíficos y mujeres y niños despedazados. Escipion, Pompeyo y Cezar no serían necesarios en esta lucha: se necesitan tiranos en lugar de capitanes, verdugos en vez de soldados, inhumanidad y furor en vez de valor. Así emprende Roma una lucha de infamia para ella en contra del Cristianismo, y queda vencida derramando á su contento la sangre de los cristianos, y Pedro vence muriendo y el Cristianismo triunfa derramando sus enemigos á torrentes la sangre de los cristianos.

El hecho grandioso, sublime, divino se realizó: ante el trono de los Césares se levantó el trono del Pescador y nada valieron los Césares para impedirlo. El César dominaba por el terror; el Pescador y sus sucesores ejercian su autoridad en las conciencias, y ellos dilataron sus pacíficas conquistas espiri-

tuales mucho más allá de lo que pudo alcanzar el trabajo bélico de la heroica Roma. Esta desde luego quedó moralmente vencida por el Pescador cuando para combatir á la Iglesia que el fundaba, olvidó su heroísmo y sus glorias y recurrió á la crueldad y á la infamia; y cuanto más prolongó el ejercicio de su desesperada tiranía, tanto más se deshonró á sí misma y proporcionó gloria á la Iglesia perseguida.

Más el crímen y la locura habían de tener término. Despues de trescientos años los Soberanos perseguidores piden ser admitidos en el número de los hijos de la Iglesia y reconocen la autoridad del Pescador que en vano quisieron destruir, y Roma al fin, la ciudad idólatra, la corrompida Babilonia de aquellos tiempos, abandona sus errores, abraza la religion de santidad que Pedro le enseñó y viene á ser la ciudad cristiana por excelencia.

El Imperio romano se divide, se debilita más y más y al fin perece: más el Pontificado subsiste: no lo aniquiló la fuerza, no lo trastornó la astucia, ni tampoco quedó envuelto en las tinieblas de la barbarie que ofuscó el esplendor de la antigua civilizacion. El triunfó de los tiranos, y él tambien civiliza á los bárbaros, y en él tiene un nuevo realce la gloria de Roma. Ella no se distingue ya por sus proesas militares, ni es temida por sus ejércitos y su poder colosal; pero en ella se encuentra la cátedra de la verdad que ilumina al mundo. Esta es su gloria inmarcescible.

Tal vez aun el nombre de Roma habría sido borrado ya del catálogo de los pueblos si no existiera allí la institucion admirable del Pontificado. El poder del Señor se manifestó estableciendo el centro de la verdad donde estaba el centro de todos los errores y supersticiones, y haciendo que despues de haber sido vencida con la paciencia la fuerza bruta y despues de haber perecido el Imperio perseguidor, subsista inexpugnable la autoridad que enseña la verdad.

Los mismos enemigos de la Religion verdadera sienten la firmeza indestructible del Pontificado: de ello dá un testimonio irrecusable la desesperacion con que lo combaten. El mismo furor con que luchan para destruir lo que es indestructible está probando el cumplimiento de las palabras del Señor que prometió á Pedro hacerlo inexpugnable. Más de diez y ocho siglos hace que la Eterna Verdad vestida de nuestra carne dijo á Pedro: *Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella;* y todavía despues de màs de diez y ocho siglos estamos presenciando el cumplimiento de la palabra del Señor, así como tambien se presenciará hasta el fin de los tiempos.—PRESB, AGUSTIN DE LA ROSA.

LA LEY DE SUSPENSION DE GARANTIAS

Ademas de ser contraria al Derecho natural, es anti-constitucional.

Es lo más fácil demostrarlo. Dice la Constitucion en el artículo 1.°: "*Todas las leyes y todas las autoridades del país deben respetar y sostener las ga-*

rantias que otorga la presente Constitucion." No puede haber cosa más terminante. Si todas las autoridades y todas las leyes deben respetar y sostener las garantías sancionadas en la Constitucion, es evidente que ni el Presidente ni aun de acuerdo con todos los Ministros puede iniciar, ni los Legisladores pueden establecer como ley lo que quita esas garantías, á no ser que la misma Constitucion autorize para que se puedan suspender en algun caso. Veamos, pues, lo que dice respecto de las garantías que han sido suspendidas por la funesta ley que impugnamos.

En el art. 29 señala la Constitucion los casos en que puede haber suspension de garantías, los cuales deben ser muy graves, como la invasion, y la perturbacion de la paz pública, y en esos casos gravísimos dice que se pueden *suspender las garantías otorgadas en la misma Constitucion* ☞CON EXCEPCION DE LAS QUE ASEGURAN LA VIDA DEL HOMBRE. ¿Puede decirse con más claridad que las garantías que aseguran la vida del hombre jamás se pueden suspender en ningun caso? Sin embargo, precisamente esas garantías son las que se han suspendido iniciándolo el Presidente con acuerdo de los Ministros y decretándolo como ley los Legisladores. Tenemos pues manifiesto con la más clara evidencia que el Ejecutivo ha iniciado y las Cámaras han sancionado como ley la violacion de la Constitucion en materia de suma gravedad, como es lo relativo á la vida humana.

Esta es la ley de suspension de garantías: es la infraccion de la Constitucion por las más altas Autoridades del país.

Medítenlo los Legisladores y deroguen esa ley contraria al Derecho natural y al Derecho constitucional y contraria tambien al honor de ellos mismos, porque su honor exige que se presenten ante el mundo como hombres que respetan la justicia, en lo cual los perjudica sobre manera esa ley.

PRESB. AGUSTIN DE LA ROSA.

NOTICIAS NACIONALES Y EXTRANJERAS.

El Protestante periodico "La Lanza de San Baltazar."

LAS CONGOJAS DE LA "LANZA."

Las tiene desde que el dia 8 de Agosto de 1883 dió una terrible lanzada á los propagandistas protestantes venidos á México con una insercion que hizo en que se puso en claro que dichos propagandistas vienen á trabajar por la anexion de nuestra República á la del Norte. Todavía no puede curar à sus amos de la herida que les causó. Por más esfuerzos que haga la "Lanza," mientras no se impugne á sí misma y pruebe que en aquel su nùmero de 8 de Agosto de 83 se leen cosas falsas en lo relativo á la conexion entre el protestantismo introducido en nuestro pais y facilitar su anexion á los Estados Unidos, la herida queda abierta y la terrible lanzada produce sus efectos. Prolongados artículos escribe la "Lanza" para alejar de los protestantes la nota de anexionistas que ella misma se les impuso; pero como en esos artículos divagándose en otras cosas, deja subsistente que en ella se leyó contra los protestantes, nada consigue. En el último número en que trató de este asunto nos habla de las leyes de reforma que abrieron la puerta á los protestantes, de diversos sectarios norte-americanos que han sido *eminentes* propagandistas del error, de sus sínodos, de los seis millones de pesos que gastan anualmente los sectarios de los Estados Unidos en propagar las sectas fuera de aquel país; pero siempre queda en pié lo que dijo la "Lanza," que los protestantes han venido á quitar lenguas nacionales y dar el inglés, á hacer que se tengan más simpatías por los norte-americanos que por los mexicanos, por lo cual en caso de guerra entre México y los Estados Unidos se podrán inclinar en favor de estos últimos los mexicanos que sigan á los protestantes. Todo lo cual dice claramente que los protestantes son anexionistas. Impúgnese la "Lanza" á sí misma para que defienda á sus amados sectarios.

EL SORPRENDENTE TALENTO DE LA "LANZA."

No puede entender la "Lanza" cómo María Santísima sea Madre de Dios aunque de ella nació N. S, Jesucristo, verdadero Dios, y le parece que para que pudiera llamársele Madre de Dios debiera ser anterior á Dios ó haberse divinizado en sí misma (habiendo eutiquianismo ó panteismo parcial), que el Arcangel le debiera haber dicho *tú serás llamada Madre de Dios.* ¡Lástima que no hubiera existido entónces la señora "Lanza" para que diera consejos al enviado celestial!

EL VANO CONTENTO DE "LA LANZA."

Llena de alegría nos hace saber la protestante madama que hay en el mundo 115 millones de protestantes, y aunque confiesa que precisamente el número no les da prueba de verdad, porque entonces seria verdadero el budismo que tiene gran número de sectarios, pero le causa gusto el considerar que todos los que son protestantes no son católicos, y que por esto los millones de protestantes importan una grande pérdida para el Catolicismo. Estos son los motivos de contento para "La Lanza." Veamos lo que valen.

¿De dónde deduce "La Lanza" que el número de protestantes es pérdida precisamente para el Catolicismo? Para esto sería necesario que todo protestante, sino lo fuera, hubiera de ser católico, y esto no es exacto, porque el que es protestante, sino lo fuera, podria ser ateo, impío, etc.

Pero suponiendo lo que da á entender "La Lanza," que todos los protestantes, sino lo fueran serían católicos, y que en este sentido haya para el Catolicismo una pérdida numérica. ¿Qué deduce de ahí "La Lanza?" Siempre el número de los extraviados es en ese sentido una pérdida para la virtud. Así v. g. el nùmero de ebrios es una pérdida para la templanza, el número de ociosos es una pérdida para el trabajo, etc.

Pero debe notarse que en la realidad no pierde la verdadera Religion, por-